

## FINALISTA ESTATAL



### SIN TÍTULO

**Nerea Vega Lucio (Castilla y León)**

Cuando encontraron a aquel niño, esa fría y oscura noche de invierno, tan lleno de sangre que no se apreciaba ningún otro color en su rostro, tirado en aquel callejón como si sólo fuese basura, Jacob no se podía ni imaginar lo allí acontecido. Jacob era un policía recién entrado en el cuerpo. Aquel día no debía haber pasado por aquel lugar, pero como una voltereta del destino, algo le impulsó a hacerlo.

El policía se acercó al niño, que se volvió hacia él asustado.

- No te preocupes, no te haré daño - murmuró - ¿Cómo te llamas?

El niño le dirigió una mirada vacía y el joven pensó que en todo el planeta jamás había visto unos ojos tan faltos de felicidad.

Jacob pensó que su mejor opción sería llevarlo a un hospital, volver a su casa y desentenderse del tema. Pero la curiosidad por lo allí ocurrido (mezclada, quizá, con lástima hacia el pequeño) le llevó a decidir que no sólo lo llevaría al hospital, sino que también le pediría a su jefe que le asignase el caso. El policía subió al niño al coche para cumplir su objetivo, no sin antes llamar a central para informar del hallazgo, donde enseguida le confirmaron que enviarían a un grupo de policías a investigar el lugar de los hechos.

Durante la trayectoria al hospital el policía realizó infructuosos intentos de entablar conversación. Cuando empezaba a desesperar sonó la radio.

- Jacob, aquí Harry – dijo una voz en el aparato.
- Aquí Jacob, ¿qué ocurre? – fue la respuesta del joven.
- Tras diversos análisis hemos llegado a la conclusión de que esa sangre no pertenece al chico, al que hemos identificado como Brian Green.
- ¿Y cuál es la procedencia de la sangre?
- Encontramos varios cuerpos descuartizados.

El estruendo de las revelaciones dejó a Jacob sin habla. ¿Qué había ocurrido? Su primer día en el cuerpo y ya tenía que enfrentarse a un psicópata.

- ¿Jacob?, ¿Jacob, sigues ahí?
- Sí, ¿cuán...cuántos cuerpos había?
- Cuatro, hemos identificado tres de ellos gracias a sus pasaportes, pertenecían a turistas españoles, dos hombres y una mujer. El cuarto es un varón, pero aún no conocemos su identidad. ¿Te encargas tú del chico?
- Sí, acabamos de llegar al hospital.
- Bien, diez – cuatro.

Jacob, suspiró y se dio cuenta de que se había puesto nervioso. Se pasó una mano por el pelo rubio, que estaba pegado a la frente a causa del sudor.

- Estúpido, ¿qué clase de policía eres? Te hablan de un asesinato y ya te alteras – se regañó en voz alta.

Bajó del coche y abrió la puerta trasera para dejar salir a Brian, pero como no se movió, el policía se vio obligado a cogerlo y llevarlo en brazos hasta la recepción del hospital. Una vez allí le valió con enseñar la placa para que le

atendiesen ipso facto, recibiendo miradas cariacontecidas por parte de todos los que habían llegado a urgencias antes que él y seguramente llevaban varias horas esperando.

Tras un examen médico se decidió que el chico no tenía ninguna herida, al menos física, pero presentaba numerosas cicatrices y vestigios de un brazo roto mal curado. Los doctores optaron por dejarlo al menos 48 horas en observación, por lo que instalaron al pequeño en la habitación 23. Jacob decidió que era hora de enterarse de lo que había pasado... al menos intentarlo.

- ¿Cómo estás? – murmuró.

- Tengo miedo – respondió Brian con voz trémula.

- No pasa nada, chaval – dijo Jacob, intentando aparentar una seguridad y confianza que estaba lejos de sentir – Estando yo aquí no hay de que preocuparse.

- ¿Cómo te llamas?

El policía reaccionó con sorpresa ante el repentino cambio del niño, pero no dudó en responder.

- Jacob, pero puedes llamarme Jack.

- Va a venir a por ti, siempre viene a por los que se acercan a mí.

- ¿Quién va a venir a por mí?

- A él no le gusta que diga quién es, pero si te vas ahora quizás te deje marchar.

- Yo no me voy a ninguna parte.

Justo en aquel instante al policía le sonó el móvil.

- Aquí Jacob.

- ¿Dónde estás?

- En el hospital, ya te lo dije Harry ¿Qué ocurre?

- Ya sabemos quién es el asesino.

- ¿Quién? ¿Cómo lo habéis descubierto? ¿Qué ocurrió?

- Tranquilo, las preguntas de una en una. Identificamos al cuarto cadáver porque sus huellas estaban en el registro, era un tipo violento, maltrataba a su mujer y a sus hijos. Cuando la madre de Brian desapareció fue el primer sospechoso, pero no encontraron pruebas en su contra. Entonces sus hijos tenían 3 y 7 años. Brian es el pequeño. Los niños se quedaron con su padre que los maltrataba continuamente, por lo que los chicos solo se tenían el uno al otro, así que estaban muy unidos. Pero esta noche sucedió algo, suponemos que Jeremy, el hermano de Brian, se defendió y, tras un forcejeo, su padre lo mató. Encontramos su cuerpo enterrado en el jardín. Ese fue el desencadenante. Brian, un chico ya muy traumatizado, perdió lo único que le quedaba y decidió vengarse. Mató a su padre y lo descuartizó, pero esos turistas, que habían alquilado unas habitaciones en su casa, le pillaron in fraganti y se vio obligado a deshacerse de ellos.

- No puede ser. ¿En qué os basáis para llegar a esa conclusión?

- En el arma que mató a Jeremy hay huellas de su padre, lo cual señala claramente que es el asesino, y éste, según la autopsia, murió mientras dormía, por lo que al niño no le fue difícil acabar con él. Además, la casa estaba cerrada y Brian era el único que estaba allí.

- Pero sólo es un niño, ¿porque haría algo así?

- Tiene razones de sobra para ello, y tienes que tener en cuenta la sangre. Los médicos la enviaron al laboratorio y nos han asegurado que pertenecía a las víctimas.

- ¿Y qué dice el análisis del ángulo de las salpicaduras?

- Es inconcluyente.

- Pero entonces no podéis saber si es el asesino o sólo un testigo.

- Sí, pero el resto de pruebas lo señalan a él, y las heridas de los cuerpos demuestran poca fortaleza física y mucha rabia. Lo siento Jacob, aunque no lo queramos los indicios nos obligan a cerrar el caso. No hay nada más que podamos hacer, se llevarán a Brian a un hospital psiquiátrico.

- De acuerdo. Adiós – respondió Jacob sin mucho convencimiento.

Enseguida llegaron para llevarse a Brian. Éste, al pasar, miró fijamente a Jacob y le dedicó una sonrisa cansada.

- Tienes suerte, no vendrá a por ti – dijo el niño.

El policía resopló y supo que nunca más iba a volver a dormir tranquilo, pues algo en esa conclusión no encajaba para él. No comprendía como un niño con esa apariencia tan frágil, casi enfermiza, podía haber matado y desmembrado a cuatro adultos, parecía casi imposible. Y luego estaba ese brillo asustado de sus ojos, el miedo que transmitía su voz infantil. Aunque quizás se temiese a sí mismo, a todo el mal de su interior, esa oscuridad que no podía controlar.

Jacob comprendió que, desde ese momento, y por culpa de la trampa que su curiosidad le había tendido, jamás sería capaz de descansar en su empeño por saber lo que en realidad había ocurrido. Dio media vuelta y desapareció entre la niebla y la lluvia de aquella fría y oscura noche.